

Unos 800 investigadores españoles que trabajan o han trabajado en el extranjero piden en un manifiesto la creación de la figura del investigador en las universidades "como una medida para ayudar a su reinserción en el sistema español

de ciencia y tecnología". El Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) asegura que trabaja en esa misma línea. Este manifiesto tiene de telón de fondo las dificultades que está teniendo la primera hornada de contratados en el Programa Ra-

món y Cajal para estabilizarse. Esto es una prueba, dicen los científicos, de la poca capacidad de España para absorber a nuevos investigadores, a pesar de que todos los estamentos los consideren indispensables.

Cientos de científicos españoles en el extranjero exigen reformas para regresar

Un manifiesto reclama medidas para la reinserción de los investigadores en el sistema español

MÓNICA SALOMONE, Madrid
En España faltan científicos y centenares de investigadores quieren volver a España. Parece que todo encaja, pero la realidad es muy distinta: al menos 800 investigadores españoles en el extranjero han suscrito un manifiesto en el que expresan su deseo de volver y piden que se tome en serio la carrera de investigador.

"La carrera científica en nuestro país no está definida, entendiéndose ésta como el establecimiento de unas vías claras de acceso y continuidad para los científicos, con un sistema de contratos que mejore las condiciones laborales conforme a la categoría profesional del investigador y basándose en criterios de selección transparentes", afirma el manifiesto. Y consideran "llamativo" que en las universidades, donde se realiza "más del 60% de la investigación en España", no exista la "figura contractual de investigador".

El manifiesto está promovido por la Asociación Nacional de Investigadores Ramón y Cajal (ANIRC), la Asociación para el Avance de la Ciencia y Tecnología en España (AACTE) y la Federación de Jóvenes Investigadores (FJI). Sus firmantes consideran que la creación de la figura del investigador permitiría a las universidades contratar y crear plazas por méritos investigados en vez de por criterios docentes, como hasta ahora.

Elsa Quintana, que trabaja en Estados Unidos en cáncer y células madre, es una de las firmantes.

"Con las condiciones que ofrece hoy España no volvería", dice Elsa Quintana

tes del manifiesto: "Deseo volver a España en condiciones laborales estables, para implantar todo lo aprendido aquí y contribuir a nuestra ciencia. Con las condiciones que ofrece hoy nuestro país... no volvería", afirma. Y Montserrat Bosch, desde Francia: "La inversión de España en la formación de doctores no reierte en el país, éstos tienen que emigrar a países que valoran al investigador".

Otros científicos e investigadores diseminados por el mundo confirman el mismo problema. Desde Miguel Cámara (Universidad de Nottingham), un microbiólogo que lleva 18 años en Reino Unido, a Silvia González, experta en microbiología marina, actualmente en Holanda tras haber pasado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Entre los firmantes del manifiesto figuran María del Carmen Sán-



La Federación de Jóvenes Investigadores Precarios (FJI-Precarios) se manifestó en mayo en Madrid a favor de la contratación estable. /CRISTÓBAL MANUEL

M. S., Madrid
Los investigadores prestigiosos y líderes en su campo dan la razón a los jóvenes. "La perspectiva [de un joven investigador en España] es una gran inseguridad. Perdemos a muchos porque no ven claro el futuro y buscan salidas alternativas. (...) La mayoría está destinada a quedarse en el extranjero enriqueciendo a otros países después de haberlos formado aquí", dice Luis Enjuanes, del Centro Nacional de Biotecnología (CSIC) y líder de uno de los mejores grupos de virología a escala mundial.

chez, que trabaja en una enfermedad hereditaria en el Laboratorio Europeo de Biología Molecular, o Manuel Rodríguez, en una multinacional farmacéutica en Italia, donde colabora en el desarrollo de una vacuna contra un estreptococo.

El programa Ramón y Cajal (RYC) nació hace cinco años precisamente para facilitar la vuelta a España, de forma estable, de investigadores con un currículo ya bueno. Pero este manifiesto, y el número de sus firmantes, indica que el problema sigue ahí. Una paradoja, teniendo en cuenta que

El apoyo de los líderes

Jorge Moscat, profesor de investigación en el CSIC, ve la carrera investigadora en España "mal, muy mal. Hasta que sacas una plaza del CSIC o de la Universidad no eres nada, y no te dan la oportunidad de demostrar tu valía". Moscat es un cerebro fugado —aunque no al principio de su carrera—; desde hace unos meses dirige un grupo en el Centro de Investigación Genómi-

ca de la Universidad de Cincinnati (EE UU). Belén Gavela, catedrática de Física Teórica de la Universidad Autónoma de Madrid, tampoco es optimista: "Ya no animo a nadie a venirse a investigar a España como cajal". En su departamento ya se han vuelto a marchar cinco de estos contratados: "Nos arriesgamos a perder a aquellos investigadores excelentes que no tengan ata-

das familiares", dice Gavela. Para estos investigadores, la falta de perspectiva para los jóvenes está entre los principales defectos del sistema, y muy a menudo va de la mano de otra bestia negra, la endogamia. No se trata de estabilizar automáticamente a todos los cajales, dicen, sino de seguir el modelo Tenure Track, común en EE UU y en Europa. La idea es ofrecer a los doctores que demuestran su valía un puesto por cinco años dotado con fondos; al final se convierte en fijo, pero sólo tras las evaluaciones correspondientes.

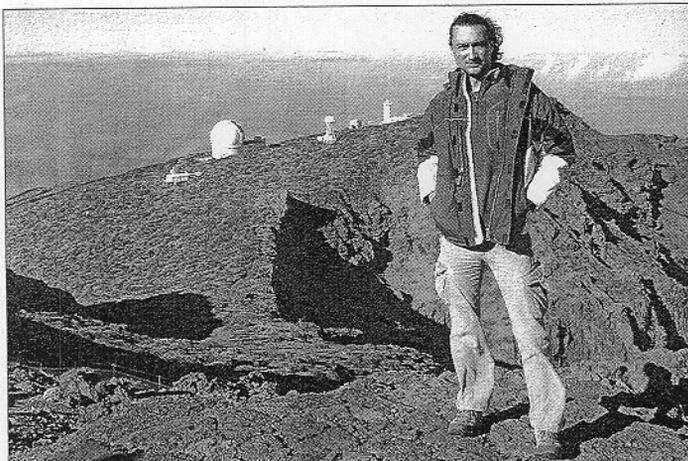
vo de investigador, pero sí se prevé que funcionarios o contratados puedan dedicarse total o parcialmente a la investigación. Esto dependerá de las universidades". Para el ministerio, se está intentando "a los actores del sistema de ciencia y tecnología en la incorporación de investigadores de excelencia, entendiendo que son la pieza clave del mismo". "No hay ningún otro sector profesional en que la sociedad española esté haciendo un esfuerzo semejante a éste", añade. Para muchos, no obstante, estas medidas llegan —o llega-

rán— cuando ya ha cundido el desánimo. Las asociaciones recogen uno tras otro casos de investigadores que han dejado la ciencia, han vuelto a marcharse o se quejan de haber pasado los últimos años perdiendo el tiempo para investigar.

"Ningún 'cajal' evaluado positivamente tendrá que abandonar el sistema", dice el ministerio

Los creadores del programa Ramón y Cajal —destinado a la recuperación de cerebros— también pensaron en la carrera investigadora al estilo anglosajón, pero la realidad fue distinta. A mediados de noviembre, de los 774 cajales de 2001, el primer año del programa, quedaban más de 300 sin estabilizar. El MEC espera que la mayoría encuentre plaza gracias al llamado programa I3, que financia los tres primeros años de contrato indefinido en universidades. Para los que no logren un puesto fijo, el ministerio ofreció un año extra, justo el último día de contrato de muchos de ellos. "Ningún investigador RYC evaluado positivamente tendrá que abandonar el sistema por falta de apoyo del MEC", dice este ministerio. Por tanto, los que acaben en 2007 y sigan sin estabilizar también tendrán año extra. ¿Qué pasará después?

La situación de los científicos en España



David Barrado, en el observatorio del Roque de los Muchachos (La Palma), y Domingo Barber. / BERNARDO PÉREZ



M. S., Madrid
La decisión del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) de esperar al último día de contrato de los investigadores del programa Ramón y Cajal para ofrecerles un año extra ha tenido muchos daños colaterales. Estos son tres casos.

José Antonio Ortiz, investigador en la Universidad Miguel Hernández, en Alicante, ha dejado la ciencia definitivamente. "Ya estaba fuera del laboratorio, ¿qué sentido tenía que me prolongaran el contrato?", dice. Con su abandono se perderá un proyecto de investigación financiado por el MEC con 90.000 euros.

Otra paradoja la vive Domingo Barber, inmunólogo del Cen-

“Estoy pensando en irme”

Muchos científicos que permanecen en España viven en la incertidumbre

tro Nacional de Biotecnología. En esta institución hay un plan para fomentar la excelencia, por el que se seleccionan investigadores emergentes que son “la apuesta fundamental para el futuro científico” del centro, según sus responsables, y a los que se da espacio de laboratorio, entre

otros beneficios. Barber compitió con otros 40 para ganar esta categoría de *emergente*, pero sólo podía aprovecharla con un contrato que asegurase su salario, y su *cajal* terminaba. Así que tuvo que concursar —y ganó— para un contrato pensado para científicos más jóvenes, financiado por

la Asociación Española Contra el Cáncer. Es sólo por dos años y gana 6.000 euros menos. “He pisado el puesto a otros más jóvenes, pero no tenía otra salida”, dice.

Otro ejemplo: el astrofísico David Barrado, *ex cajal* del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial, coordina la participación española en el telescopio espacial JWST, que sustituirá al *Hubble*; dirige un equipo *Consolider* —grupos que, según define el MEC, “lideran la ciencia española”— y otro *PRICIT* —parecido al *Consolider*, de la Comunidad de Madrid—. Y sigue sin estabilizarse. “Tengo varias ofertas fuera y me las estoy pensando”, afirma Barrado.

EE UU acelera el ensayo de un nuevo fármaco contra el VIH

E. DE B., Madrid

El laboratorio Pfizer se prepara para acelerar la llegada al mercado de una nueva familia de medicamentos contra el VIH. La nueva molécula bloquea la proteína CCR5 de la pared de los linfocitos, que permite que el virus se fije a la pared de la célula que va a atacar. Al bloquearla se impide la infección. Si se confirman los resultados de los ensayos, ésta será la quinta familia de medicamentos contra el VIH. Tres de ellas ya están en el mercado, y una cuarta —los inhibidores de la integrasa— está en lo que la Agencia del Medicamento estadounidense (FDA) denomina “ensayo expandido”. Los resultados estaban siendo tan prometedores que se ha decidido acortar las fases y ampliar el número de voluntarios [véase EL PAÍS del 23 de octubre de 2006]. La ventaja de la nueva familia es que no actúa directamente sobre el virus. Los investigadores confían en que al virus le cueste más mutar para eludir su efecto, y que sirva para tratar a pacientes cuyos virus han desarrollado resistencias.